

TROFEO GODÓ60 Barcelona Open Banc Sabadell



“Tenía la obligación moral de ganarlo”

Manuel Santana, campeón del Trofeo Godó (1962 y 1970)

DAGOBERTO ESCORCIA
Barcelona

Manoló Santana (Madrid, 10/V/1938), el campeón del pueblo, el hombre que popularizó el tenis, el que invitó a las raquetas a salir de los clubs privados, el tenista que cautivó a medio mundo cuando conquistó Wimbledon en 1966, el hombre que durante muchos años sirvió de señal de identidad del tenis, será homenajeado el próximo miércoles, en la pista central del Tenis Barcelona, al cumplir 50 años de su primer triunfo en el Trofeo Conde de Godó. Hoy director del Masters 1000 de Madrid, Santana vive tan feliz como casi siempre se le ha visto. Acaba de vencer al Ayuntamiento de Madrid para que apoye al torneo en los próximos diez años, lo cual garantiza su supervivencia en estos tiempos de crisis. Santana fue autodidacta, puro talento y picardía, hijo de una familia humilde comenzó a jugar al tenis muy pronto. Fue listo y se dio cuenta de que los que sabían del tema eran los australianos. Así que se hizo amigo de ellos y no sólo para perfeccionar más su tenis en otras superficies, sino también para aprender inglés.

Usted fue campeón dos veces del Trofeo Godó, y por la primera, en 1962, es que le rinden en esta edición un homenaje. El torneo cumple 60 años y hace 50 de aquel primer triunfo suyo.

Lo recuerdo como si fuera hace seis meses. Recuerdo perfectamente todo. No me hagas decir los resultados, pero el Godó se me había atragantado y finalmente lo gané. Yo había vencido ya Roland Garros, y tenía la obligación moral de ganar el mejor torneo que se organizaba en España con gran diferencia. Era el torneo que más quería y el más importante, pero por muchas circunstancias no se me daba bien o no acababa de rematarlo.

¿De qué circunstancias habla? ¿Personales o simple presión?

Sabes que cuando quieres algo tratas de conseguirlo, y yo que no perdía normalmente en tierra, donde le ganaba a todo el mundo, jugaba tan bien en esa pista central la Davis, resultaba que llegaba el Godó y no lo hacía tan bien. Era presión, seguro. Era exclusivamente conmigo mismo. Cuando vi que jugaba la final con Krishnan me dije: “A este le tengo que ganar”.

Cuando a usted le hablan del torneo de Barcelona, ¿qué es lo prime-

ro que se le viene a la mente?

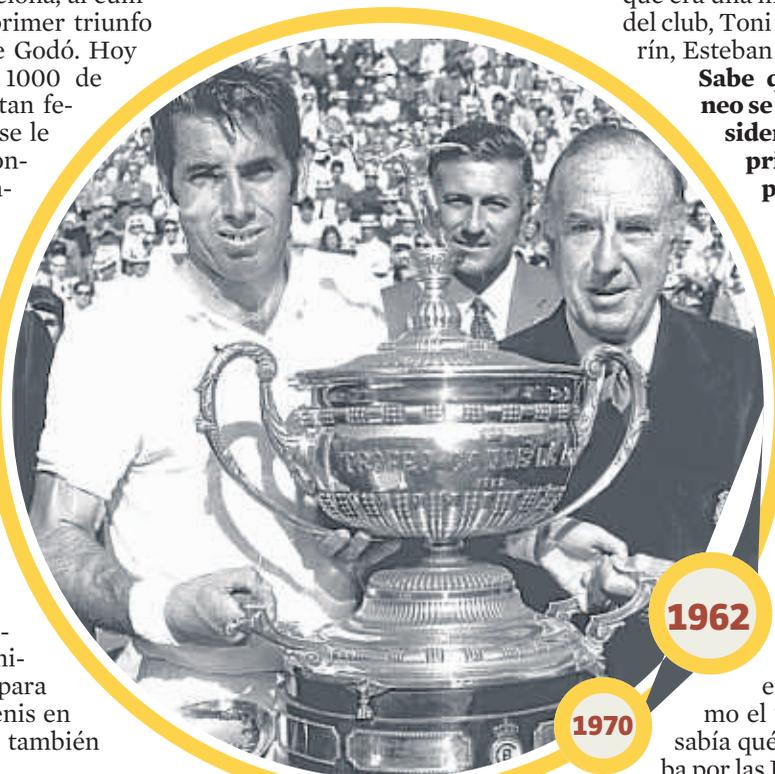
Lo primero que se me viene a la cabeza es que es el torneo que ha servido de referencia al tenis español durante muchísimos años, un torneo que habían ganado grandes jugadores, un torneo que normalmente era en el mes de mayo, una fecha agradable para jugar. Barcelona ha significado muchísimo para mí. El propio don Carlos Godó que se ocupaba de que todo estuviera en condiciones perfectas para todos los tenistas. Me acuerdo que el conde de Godó organizaba un cóctel en su casa de Pedralbes, que era una maravilla, como la gente del club, Toni Corominas, Miguel Lerín, Esteban Gimeno.

Sabe que cuando este torneo se fundó, la idea del presidente del club radicaba principalmente en impulsar a los jóvenes valores. Ese objetivo se cumplió primero con usted y últimamente con Nadal.

El objetivo se ha cumplido totalmente. Además de la organización lo que siempre ha habido en este club es ilusión, todos han empujado el hombro y por eso todo ha salido bien. El tenis era un deporte de minorías. Yo gané Roland Garros y salvo en círculos tenísticos como el Tenis Barcelona nadie sabía qué era eso. Yo me paseaba por las Ramblas y nadie me conocía. Hoy vemos que Rafa Nadal no podría andar tranquilamente. Entonces no había la educación tenística que hay ahora. Y aparecieron Orantes, Higuera y Emilio Sánchez y Sergi Bruguera.

¿Qué diferencias observa entre una raqueta de hoy y una de antes, y una bola antigua y una actual?

Es increíble. Todavía conservo alguna raqueta con las que yo jugaba, y la comparo con las de ahora y la verdad es que no hay color. Las de hoy tienen una elasticidad tremenda y salen a una velocidad bestial, dentro de mis fuerzas, de un tío que va a cumplir 74 años el próximo mes. Es cuando entiendo a los que le pegan a 200 o más kilómetros por



1962

1970

LA PRESIÓN

“Ganaba a todos en tierra y jugaba bien la Davis en la central, pero venía aquí y el torneo se me atragantaba”

UN CLUB SEÑORIAL

“Lo que más me gusta del Tenis Barcelona es su gente, el señorío que tienen, que hacen sentir a uno especial”

